

El legado de Jalón Ángel y su aportación a la historia de la fotografía en los años 30

Jalón Angel's Legacy and his contribution to the History of Photography in the 30s

Pilar Irala Hortal

Directora del Fondo Jalón Ángel, Profesora de Fotografía,
Universidad San Jorge, Zaragoza

RESUMEN

La figura profesional y humana de Jalón Ángel está mediatizada por el escaso conocimiento que se tiene de su dilatada y variada obra, tanto en la toma fotográfica como en su labor de crítico y dinamizador social y cultural. En esta investigación me centro en su aportación a la fotografía española y europea de los años 30. Me he basado en la investigación sobre su legado del que comencé a ocuparme en el 2011. Mi principal objetivo es aportar datos para resituar su figura y limpiar la imagen parcial que se tiene de su trabajo.

Palabras clave: Jalón Ángel, historia de la fotografía, años 30, viajes, Europa

ABSTRACT

The professional and human image of Jalon Angel is today mediated by the little knowledge about his long and heterogeneous work, both on the photographic work and on his critic job and as a cultural/social facilitator. I focus in this paper on his contribution to the Spanish and European photography in the 30s. I've based on his full legacy. I started to work with his entire legacy in 2011. My main goal today is give new data in order to repositioning his professional figure.

Keywords: Jalón Ángel, history of photography, 30s, travelling, Europe

Sobre la importancia de la investigación en la historia de la fotografía

La figura de Jalón Ángel está distorsionada porque el conocimiento que hasta ahora se ha tenido de su trabajo ha sido extraordinariamente parcial. Se ha caído en la opinión histórica, y algunos de los escritos encontrados sobre su trabajo realizan un juicio injusto que no ha sido precedido por una tarea investigadora completa o por la comprobación de los datos.

Cuando me hice cargo del legado de Jalón Ángel y comencé las labores de investigación y puesta en valor en 2011 me di cuenta de que ningún investigador había profundizado en la vida y obra de este fotógrafo. La investigación honesta permite descubrir datos relevantes sobre la historia de la fotografía y reubicar a sus protagonistas, tal y como estamos viendo en estas jornadas. Este es mi empeño de los últimos años para con Jalón Ángel.

Como historiadora de la fotografía ya había estudiado su obra someramente antes de hacerme cargo del legado, pero una vez comencé a ahondar en su archivo privado descubrí lo que podríamos llamar otra «maleta de Capa». En aquellos momentos su trabajo más conocido era el de los retratos de la sociedad aragonesa y de la élite política, militar y cultural de España, pero rápidamente, tras las primeras investigaciones, estas fotografías se resituaron dentro de su producción. La figura humana e intelectual de Jalón Ángel se reivindicó desde los negativos que sostenía en las manos.

Así fue como el general Franco, los príncipes de España y las más altas esferas de la cultura y la sociedad española quedaron eclipsadas por las vistas urbanas de diversas ciudades europeas, por los cafés parisinos, por los canales venecianos y por la naturaleza levantándose en toda su inmensidad frente al hombre. Había descubierto un Cartier Bresson paseante que tenía los ojos de Eugène Atget y el misticismo de Ansel Adams. Estas fotografías pertenecen a su álbum privado, no habían sido expuestas, pero la primera aproximación investigadora permitió sacarlas a la luz y forman parte de su extraordinaria aportación a la fotografía de las primeras décadas del siglo XX.

La investigación sobre el fotógrafo y nuevos datos

Ángel García de Jalón Hueto (1898-1976) fue una de las figuras más destacadas de la fotografía retratística en España entre la década de los 20 y su fallecimiento en 1976. Esta es su faceta profesional más difundida. De un lado, se conocen sus múltiples retratos del Régimen franquista, por los que algunos le pusieron el erróneo sobrenombre de «fotógrafo del Régimen», aunque las investigaciones han demostrado que estos trabajos profesionales no llegaron por sus inclinaciones políticas, sino por una casualidad del destino. Cuando en 1928 se inauguró la Academia General Militar en Zaragoza la esposa de su primer director, el general Franco, acudió al estudio de Jalón Ángel para retratar a su hija, Carmen Franco. Ese fue el punto de inflexión en su trayectoria, ya que su estilo y buen trabajo fue del gusto del general, a quien también fotografiaría en aquella época. Esos trabajos se convertirían en los retratos más famosos y utilizados del general en las décadas siguientes. Otra anécdota que resitúa el carácter de Jalón es la que protagonizó cuando salió de España y llegó a Roma para fotografiar a la familia real en el exilio. Lo hizo sin autorización alguna y al regresar a España Jalón fue detenido por orden de Serrano Suñer y sus fotografías requisadas. Por otro lado, su otra faceta fotográfica más conocida entonces fueron sus retratos de estudio, de estilo generalmente pictorialista, de la sociedad zaragozana. No solo retrató a lo más granado de la élite científica, artística y cultural, sino los eventos de todo tipo de familias: bodas y comuniones sobre todo, es decir, retrato social.

Para acercarnos a su figura es importante rescatar algunos datos biográficos. Jalón Ángel nació en Viana (Navarra) en 1898, siendo el cuarto de trece hermanos. A los 14 años, una vez terminada la enseñanza primaria en el pueblo, trabajó como aprendiz en el estudio del fotógrafo Alberto Muro (Logroño)¹. En 1913 se traslada a Francia con su gran amigo Abelardo Muro, hijo de don Alberto. Primero se instala en Lyon donde trabajará con el fotógrafo suizo Arlaud y más tarde con Pacalet. No tarda en trasladarse a París donde trabajará con el fotógrafo americano Benjamín Benson (aproximadamente entre 1914 al 1926), con quien vive la primera guerra mundial y de quien aprendió los secretos de la fotografía de moda en Europa y de las corrientes estéticas más modernas. Durante esos diez años estudió en la Academia de Bellas Artes falsificando un carnet de estudiante de un amigo francés. Allí cursó arte y dibujo con el pintor Humbert, ganando incluso un curso de pintura al que se presentó con nombre falso.

¹ En la calle Portales de Logroño todavía se mantiene el *Estudio Jalón* aunque ya no está regentado por la familia.



FIG. 1. *Señorita con mantilla.*

La oportunidad de volver a España se presenta cuando trabaja de traductor para un comercial español, José López Sicilia, quien estaba en París vendiendo paspartús a los fotógrafos de la ciudad. Jalón Ángel le acompaña y le ayuda con el idioma y es Sicilia quien le informa de que en Zaragoza el fotógrafo Dücker traspasa su estudio por 15.000 pesetas. Será su tío Perfecto García de Jalón, primo de su padre, militar de caballería y senador por el partido liberal de Canalejas, quien le presta el dinero para que se haga con el estudio de Zaragoza.

Así, en 1926 Jalón Ángel regresa a España y monta en Zaragoza su propio estudio donde iniciará una andadura artística de primer orden. Siempre atento a las tendencias estéticas y técnicas internacionales que ya había conocido en París. Jalón Ángel forjó su fama nacional tanto desde su estudio, al que acudió lo más granado de la sociedad aragonesa, como desde la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, como crítico.

Su estudio no solo será un centro fotográfico sino también una escuela. Carmelo Tartón, quien fuera presidente de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, escribió «Citar a su Escuela es citar al importante grupo de buenos fotógrafos profesionales de Zaragoza que se formaron desde jóvenes en el Estudio Jalón Ángel» (García de Jalón, 1986: 23). Uno de sus últimos colaboradores, Luis R. Díez Blanco, escribió en el boletín de la Sociedad Fotográfica: «Cuando yo contaba dieciséis años, recuerdo de entonces su gran interés por enseñarnos el oficio, íbamos media hora antes para aprender retoque, que nos corregía cuando llegaba; mientras retrataba, nos indicaba poses, iluminación, el porqué de la óptica empleada, el trato que se debía dar al cliente, etc.» (García de Jalón, 1986:25). Entre los muchos discípulos de su escuela destacan nombres como Luis Díez Blanco, Jesús Esteban, José Luis Pomarón, Lucio Miguel, Luis Osés, Rosario de la Fuente, Antonio Lizán o José Hoyos, entre otros.

Además de su trabajo fotográfico también es importante destacar su labor menos conocida de dinamizador social a nivel nacional a través de la organización de festivales y encuentros a los que invitaba a los fotógrafos internacionales más renombrados del momento como André Kertész, Giulio Cesare, Francis Wu o Ann Marie Gripman. Y es que fue un agitador social en Zaragoza y Aragón. Por otro lado, su labor social y benéfica se afianza con la creación de la Escuela Profesional de San Valero en 1953. Jalón Ángel tenía el firme convencimiento de que la ayuda a los desfavorecidos era una obligación humana así como la caridad activa, esto es, la formación profesional de las personas que menos recursos tenían. La Escuela comenzó

formando a sus alumnos en cuestiones básicas de aritmética, gramática o dibujo técnico entre otras materias y los cursos evolucionaron hacia la formación profesional con el trabajo con maquinaria e incorporaron otras actividades lúdicas. Según afirma Carmelo Tartón (1985) en el catálogo de la exposición que la Diputación Provincial de Zaragoza organizó al fotógrafo en 1985, el presupuesto del primer año fue de 11.000 pesetas y en 1976 tenía ya 60 millones. Estos datos nos demuestran la ingente labor humana y social de Jalón Ángel y su esfuerzo por mejorar la calidad de vida de los más necesitados, sin dejar de lado su profesión fotográfica destacada nacionalmente.

La aportación fotográfica de Jalón en los años 30

Jalón Ángel fue un fotógrafo azuzado por la curiosidad y la pasión por la fotografía. En sus propias palabras:

Ser fotógrafo con vocación es ser psicólogo y tener el golpe de vista del cazador; porque tendrá que ser cazador de expresiones, de estados de ánimo y situaciones, y tiene que ser psicólogo porque ha de captar imágenes con alma, para que la obra cause impacto en el ánimo del receptor del mensaje y le transmita el escalofrío de la inspiración. (García de Jalón 1986: 24)

Aunque, como he comentado, lo que más se conoce de su trabajo es el género de retrato su archivo completa los huecos desconocidos de su persona y de su trabajo fotográfico, especialmente prolífico en los años 30. Al profundizar en su legado de esa década nos encontramos con varias sorpresas:



FIG. 2. *Madrid.*

la primera, su interés por la toma urbana; la segunda, el profundo conocimiento de la fotografía vanguardista de los mejores fotógrafos europeos. Así, llama la atención su trabajo en los dos caminos fotográficos usados para trabajar con la realidad (Sánchez Vigil 2001: 255)²: la creativa y la natural. La primera se impone en su obra profesional, de estudio y encargo: pictorialista y, en ocasiones, teatral (FIG. 1). La segunda, más viajera, es de carácter fotoperiodístico y demuestra un análisis visual del entorno urbano a la manera de Cartier-Bresson y otros europeos (FIG. 2). Es aquí donde las imágenes de Jalón Ángel ahondan en el carácter de documento social e

2 Juan Miguel Sánchez Vigil habla de «dos caminos para representar la realidad: la reproducción del natural (sujeto, objeto, paisaje, etc.) y la creación (composición) (2001: 255).

histórico de la fotografía trazado desde un estilo propio, internacional y moderno.

Su aportación profesional más destacada en estos años, más allá del valor de documento en sí mismo, es el retrato de ciudades europeas, francesas e italianas, principalmente³. Estos viajes y sus fotografías, suponen, no solo conocer cómo eran esos lugares entonces, sino cómo los veía un fotógrafo español en los años 30. Esta reflexión enlaza con las teorías sobre la fotografía como reconstrucción de la historia. Concha Casajús (2005) ahonda en esta cuestión no solo en lo que se refiere a las fotografías públicas, sino a la importancia del álbum privado de los fotógrafos como «testigo» y «memoria». Y añade:

Imágenes con valor comunicativo y documental, que poseen un lenguaje específicamente fotográfico y con cierta capacidad de innovación artística, son las que más interesan a la crítica, a la historiografía y a la investigación. Son las imágenes que merecen la pena salvar de entre ese *mare magnum* de fotografías que produce el mundo actual [...] (2005: 217).

Partiendo de estas reflexiones expongo a continuación una clasificación general y un breve análisis de la aportación fotográfica de Jalón Ángel a la fotografía de los años 30. Me centro en esta ocasión en dos géneros que Jalón trabajó mucho en estos años: el de los viajes por importantes ciudades europeas, y el de la fotografía antropológica en el Pirineo.

Los viajes europeos

Este es el tema más periodístico y de una calidad visual mayor junto con los tipos y costumbres del Pirineo. Son escenas de la vida cotidiana de diferentes ciudades, sobre todo italianas y francesas. Especial atención le merece la arquitectura, tanto religiosa como civil, que capta con ojo moderno y una sensibilidad muy especial. Captura el alma del ambiente, la pulsión de las paredes, el ritmo interior de las calles y el mismo silencio de las estancias (FIGS. 3 y 4).



FIG. 3. Venecia.

3 Como gran viajero se conservan imágenes de La Rochelle, París y Venecia, donde estuvo en varias ocasiones con sus grandes amigos, sobre todo Abelardo Muro y los hermanos Albareda.



FIG. 4. Pareja en Pisa.

Es difícil hacer una breve selección porque la belleza de sus imágenes y el atractivo visual en el uso del lenguaje fotográfico llenan su archivo. En ellas el *punctum* del que habla Roland Barthes se hace presente. Es algo que pincha, que llama la atención, que atrae sin remedio. Además, en estas series se comprueba su conocimiento de la fotografía internacional y su habilidad para usar el lenguaje fotográfico más moderno. Usa multitud de puntos de vista, angulaciones incluso extremas y guiños visuales.

Pero existía algo que a Jalón le atraía igual que las calles y la arquitectura, o quizás más: las personas. En las imágenes

de sus paseos encontramos una galería de retratos que recuerdan a otros famosos fotógrafos. En la mayoría de las ocasiones son tomas espontáneas, escenas encontradas por casualidad o vistas desde la espalda de los viandantes. En otras pide a las personas que posen para él, a la manera de Diane Arbus, o capta el ambiente emocional de una pareja charlando en Pisa. Son tan abundantes que incluso he realizado una subdivisión de temas recurrentes: paseantes de espaldas; cielo recortado con la arquitectura; miradas a la cámara y, lo que he denominado «misterios urbanos» por ser escenas con un fuerte *punctum* donde los viandantes parecen personajes literarios y la atmosfera recuerda a las angulaciones y ambientes cinematográficos.

En otras ocasiones sus imágenes nos recuerdan a Erich Salomon colándose dentro de una reunión o fotografiando a un grupo de personas que no se percatan de la cámara fotográfica. Imágenes espontáneas, vivas, directas y que contienen el *punctum* de aquello que llama la atención y la atrae hacia la imagen. Nos preguntamos quiénes son, por qué Jalón se interesó por ellos, de qué hablan, por qué se ríen y establecemos así un diálogo con la imagen, tal y como los mejores europeos consiguieron en sus fotografías de aquellas décadas.

Entre estas fotografías merecen especial atención las tomas espontáneas. En sus paseos por las calles de París, La Rochelle, Venecia o Roma le acompaña siempre su cámara. Estas fotografías son las que yo llamo a *la manera de Bresson* puesto que consigue atrapar el ritmo diario con gran belleza, el atractivo de los comercios y la espontaneidad de un paseo por los canales o la salida del Sacré Coeur. Entre estas imágenes encontramos varias tomas con los comercios como protagonistas. Por ejemplo *La tienda de corsés Merveilleux* (c. 1935) donde el gran es-

caparate parisino destaca en la panorámica oblicua de la calle y *Cecil* (ca. 1935) (FIG. 5) en la que un caballero observa a través del cristal y una muchacha se gira para mirar al fotógrafo.

Vida urbana, ajetreo comercial, viandantes y escenas espontáneas conectan a Jalón con los fotógrafos internacionales del momento como Rodchenko, Eugene Atget, Doisneau, Cartier Bresson o Ansel Adams. Por ejemplo, ocurre con la *Salida del Sacré Cœur* (c. 1935), con París difuminado al fondo y el negro de los abrigos da la espalda al fotógrafo y subrayan el atractivo ritmo de su anonimato. En Venecia un hombre se cuela en el plano dejando una estela de movimiento, aportando vida a una escena congelada en el tiempo a modo de ventana al pasado.

Tipos y costumbres

Un capítulo muy amplio de su fotografía de los años 30 se interesa por las gentes y costumbres de pueblos, sobre todo del Pirineo. Destacan los oficios, personas mayores y mujeres, sobre todo de su importancia en la casa y en la sociedad. Podemos verlas en sus tareas diarias en Viana, Sallent de Gállego, Riglos o San Juan de la Peña, entre otros lugares. La atenta mirada de Jalón nos transporta a lugares y tradiciones ya perdidas. Con interés de antropólogo, mente de psicólogo (recordemos sus propias palabras) y ganas de cazador retrata lavanderas, pastores, vendedoras de patatas o costureras. Se acerca hasta el retrato de primer plano o deja espacios para introducir el contexto dando mucha información de lo que rodea a la escena. Gracias a esta labor documental conocemos algunos parajes y tradiciones casi desaparecidos y, por supuesto, desvirtuados con el crecimiento de las últimas décadas.

Incansable viajero, amigo que buscaba la compañía de los suyos, urbanita e internacional, guardaba para sí una especial relación con la naturaleza. Algunas imágenes de estos años transmiten la idea de un hombre profundamente reflexivo. Son aquellas en las que el ser humano se sitúa en un rincón del mundo y observa. Jalón Ángel quiso recoger esos momentos. Los grandes planos generales en los que la figura humana es sobrepasada por la naturaleza remiten directamente al trabajo pictórico y místico de Caspar David Friedrich o al fotográfico de Ansel Adams. En esas tomas encontramos montes y ríos, mares y acantilados. El cielo y el agua son protagonistas. Transmiten paz y la aceptación de su grandeza desde la reflexión visual.



FIG. 5. *Cecil*.



FIG. 6. Viana.

Sobre las tareas investigadoras en el archivo sobre los años 30

Quiero exponer la importancia del trabajo en el archivo de Jalón Ángel y las tareas que hemos estado realizando. He necesitado comenzar el estudio de su obra desde los cimientos de la investigación. He llegado a su álbum personal, y al estudio de su fotografía en los años 30, tras bucear en miles de negativos. Ahora el reto es completar su ordenación y entenderlo en toda su importancia ya que contiene este fondo paralelo hoy aquí presentado, alejado de las técnicas pictorialistas usadas en los retratos de estudio y que nos

muestran un culto e inquieto mundo interior dividido entre el amor a su familia, los viajes y el estudio de la fotografía internacional.

El legado de Jalón Ángel es muy importante tanto en lo que se refiere a su volumen como a su calidad. Además constituye un gran valor histórico y cultural desde el punto de vista de la historia de la fotografía y del conocimiento de los personajes que han participado en la historia de España y, en lo que se refiere a sus fotografías más desconocidas, suponen un profundo estudio de los tipos y costumbres de diferentes ciudades europeas y también de los pueblos de España, especialmente del Pirineo.

Fases

Las tareas llevadas a cabo han incluido la recopilación y la digitalización de todo el legado, además de bibliografía y anotaciones del propio Jalón Ángel.

Recopilación

En esta fase se ha reunido toda la documentación perteneciente o interesante producida por Jalón Ángel y la publicada sobre él, tanto en lo que se refiere al archivo fotográfico (placas, negativos, positivos, etc.), como a la bibliografía especializada (catálogos, libros y prensa). Además, incluye también la importante colección de cámaras fotográficas de diferente datación y que abarcan casi todo el siglo XX (1880- años 70), que también legó el fotógrafo. También se han realizado varias entrevistas a su círculo más cercano y contactos introductorios con sus amigos y ayudantes de estudio.

Digitalización y catalogación

La fase de digitalización ha supuesto un importante esfuerzo para las personas responsables de la tarea dado el volumen de la documentación que forma parte del legado. La digitalización completa e inventario llevó dos años y medio de continuo trabajo. La catalogación es un trabajo a más largo plazo, lento y costoso, pero que ya ha comenzado y en próximas citas espero estar en disposición de difundir novedades investigadoras.

Conclusiones

La profunda riqueza del legado de Jalón Ángel tiene uno de sus puntos fuertes en su fotografía de viajes de los años 30. Jalón, que había estudiado arte en la Academia de París y fotografía con el americano Benson, reinventa las enseñanzas recibidas para crear dos esferas completamente diferentes: la profesional de estudio, pictorialista, con la que alcanzó fama nacional; y la personal, espontánea y documental, más desconocida y que, de haberse publicado en aquellos años, le habría situado a la par de los grandes fotógrafos internacionales. En esta parte de su legado la riqueza y heterogeneidad de composiciones y los usos de la luz hablan de un cazador de instantes y es donde sentimos que el *punctum* existe y, aunque es una atracción personal entre el *spectator* y la imagen, nos permite, como afirma Casajús, conectar pasado, presente y futuro (2005: 227).

Referencias bibliográficas

- AZPEITIA, A. y otros (1983): *Diccionario antológico de artistas aragoneses 1947-1978*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BARTHES, Roland (1990): *La cámara lúdica. Nota sobre la fotografía*, Barcelona, Paidós.
- CASAJÚS, Concha (2005): «Una propuesta para el estudio de la fotohistoria: El método iconográfico», *Doxa*, 3, pp. 215-230.
- GARCÍA DE JALÓN COMET, Ángel (1986): «Jalón Ángel: Medio siglo de sombras, luz y color», *Andalán*, 444, pp. 23-30.
- IRALA HORTAL, Pilar (2013): *Jalón Ángel: Un fotógrafo moderno*, Zaragoza, Universidad San Jorge.
- SÁNCHEZ, Alberto (2008): «Encuentros con fotógrafos aragoneses: Luis Ramón Díez. El alumno privilegiado de Jalón Ángel», *Revista Sombras. Foto*, 115, pp. 9-11.
- SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2001): «La fotografía como documento en el siglo XXI», *Revista Documentación de las Ciencias de la Información*, 24, pp. 255-267.
- TARTÓN, Carmelo (1985): *Jalón Ángel y Zaragoza*. Última consulta el 10/09/2015. http://cultura.dpz.es/recursos/agent.php?resource_id=5641
- TARTÓN, Carmelo / ROMERO, Alfredo (introducción, catalogación y notas) (1985): *Jalón Ángel*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza.